



# alberto g.

# la pinacoteca

## aparición de lady murasaki

**Al final, digan lo que digan,** el *voyeur* si participa.

En una palabra: siempre hay cosas que descubrir en una vagina. (Esto lo dice Louis Ferdinand Céline.)

No le permitas a quien te acompaña en la cama que lave su cabello un martes o un día de funeral. Los martes son días sin auspicio, igual que los funerales. Si, luego de tu explicación, esa persona insiste en su propósito, es que tiene malas intenciones o se encuentra sojuzgada por *Cepaala-Magri*, un demonio andarín, oriundo del norte de Australia, patrón de las obstinaciones y los suicidios.

El pelo suelto atrae el hálito de las brujas.

Hay hombres en Guam cuyo único empleo es viajar por el país para desflorar vírgenes, que les pagan por el privilegio de tener sexo por primera vez. En Guam esta prohibido que las vírgenes se casen.

El atomismo amenaza la doctrina de la Santa Eucaristía.

Que los fluidos sensuales del cuerpo entren en el cuerpo. De acuerdo con San Mateo, no es sucio lo que entra en la boca, sino lo que sale de ella.

Tenía la complexión de un durazno, casi podía ver sus venas. Provenía de un lugar de Thailandia contaminado por chinos y chinas que, alguna vez, se habían dedicado a trabajos nocturnos en casas de Damas del Ofrecimiento Circunstancial. Su educación estaba siendo seguida de cerca por un profesor sumergido en la historia de los ceremoniales del Paso al Mundo de los Espíritus.

Usaba un prendedor de amatista en forma de... ¿no adivinan? Una centolla.

Previsiblemente, el Japón antiguo llamó *Primera Floración* al inicio de la menstruación. Este era un suceso digno de festividad. A veces los festejos duraban varios días, hasta coincidir con el anuncio de la *disponibilidad* de la chica en cuestión. No era raro ver celebraciones que comenzaban con la *Primera Floración* y culminaban en matrimonio.

Se dice que sangre menstrual no coagula, pero yo he visto en la Pinacoteca a una chica que dejó de sangrar cuando se sentó, desnuda, dentro de una de las barcas sagradas, y clavó una flecha en la madera, muy cerca de su *mons veneris*. Esta acción detuvo la sangre. Aunque era de día y había mucha luz, la mujer que hacía la ronda alzó su linterna y torció la cara de modo soez. *Dame esa sangre*, dijo.

Soñar con sapos augura descendencia femenina. Si eres un hombre y quieres protegerte de la brujería, come carne de sapos atrapados en los bebederos del campo, en especial donde pasten caballos de alguna persona notable. Ingerir sapos en luna llena te inmuniza, por todo un año, contra los espíritus hambrientos, las *magalachas* de los bosques, los peces ciguatos y las mordeduras de ciertos tipos de dragón. Pero no uses, para tu *Caduceo de Poder*, fundas hechas con piel de sapo. Aunque ajustan muy bien cuando están húmedas, pueden inducirte a la lascivia luego de hinchar de modo muy molesto tu *Caduceo de Poder*. Tendrás siempre ganas y morirás con una sed extraña.

Durante la plaga florentina de 1348, y tras los sólidos portones de un *palazzo*, ciertos hombres y mujeres de la nobleza iban contando, muy entretenidos, las historias que luego integrarían *El Decamerón*, de Boccaccio. Son historias de risa y de placer, y nadie molestó a esos hombres y

mujeres hasta que, una noche, siglos más tarde, se presentó en el *palazzo* la Muerte Roja, con su Máscara, y dijo: *Yo soy Su Majestad Edgar Allan Poe y acabo de firmar vuestras sentencias de muerte*.

El objeto más notorio de Hans Bellmer fue la muñeca hecha de madera, metal o *papier mâché*. Una muñeca que podías reducir y contorsionar de acuerdo con fantasías eróticas levemente sádicas, basadas en permutaciones sexuales y en dibujos de chicas que se dejaban fotografiar a cambio de un par de barras de chocolate y varios boletos de tranvía.

*Qué situación más siniestra*, dijo ella. Mi bastón, meciéndose, la hipnotizaba levemente. *Recuerdo muy bien que nos quedamos quietos, alimentando el fuego*, añadió. *Las centollas temen al fuego*, aseguró antes de cerrar su libreta de notas. Respiró con energía, como para alejar de sí algún tipo de sopor. *Deberían arreglar el sistema de ventilación de este lugar*, dije. *Tengo que marcharme*, se excusó. *El asunto de las centollas me interesa mucho*, susurró.

Henrica Shuria tenía el crédito de tener un largo clitoris. Auteio de Amida y Paulo Egineta, médicos bizantinos del siglo sexto, atribuían este rasgo anatómico a las mujeres egipcias. Esta incorrecta generalización ha dado paso a algunos malentendidos.

La ley autoriza a las vendedoras hacer *topless* en Liverpool, Inglaterra, pero solamente en negocios de peces tropicales.

Las mujeres del Vietcong guardaban hojas de afeitar en las vaginas.

Se puede matar a un vampiro poniéndolo entre dos espejos.

Se alejó, taconeando con cuidado en las baldosas rojas, y desapareció por una de las entradas (o salidas), en dirección a otro recinto. Fue en ese instante cuando decidí seguirla discretamente, haciéndome el encontradizo y sin olvidarme de las centollas de los Mares del Sur.

El llamado papiro erótico de Turín muestra una serie de encuentros sexuales —*Nk*— entre jovencitas y guerreros de penes suntuosos. A estas escenas se les suele llamar *trabajos de burdel*. En el papiro hay once cópulas acrobáticas, cuatro de ellas en posición animalica. Se cree que el autor quiso satirizar lo que veía, pero la verdad es que no hay pruebas de semejante propósito.

Para que una bruja pueda volar grandes distancias velozmente, tiene primero que conseguir *aceite primordial*, que se obtiene de la hervidura de tres niños cuyos nombres empiecen con A. Esta sustancia se solidifica en un tarro de cristal ahumado al que se le agregan unos granos de *precipitado verde*, para colorear dicha sustancia. Tras dejarla reposar por 7 días bajo tierra infame, la bruja se untará con ella las partes velludas del cuerpo, y enseguida sentirá ligereza de miembros y que, al respirar, se eleva por el aire poco a poco.

Dice Samael Aun Weor que lo primero que necesita el médico gnóstico es conocer la causa de la epilepsia, pues esta enfermedad tiene diferentes orígenes. En las mujeres, por ejemplo, a veces los ataques se producen como consecuencia de parásitos intestinales. En otras ocasiones, se trata de perturbaciones del sistema nervioso, y, no pocas veces, del resfrío de los ovarios, después de muchos meses de *falta de cohabitación*.

Por algún motivo que escapa a la común comprensión, ahora los parques de diversiones

la virtud del diablo está en su pubis...

tienen otro peligro, además de las serpientes venenosas y los cables de alta tensión sueltos: Proud Mary. Ella es una mujer entre 17 y 20 años que ha sido aparentemente maltratada y/o violada y cuyo cuerpo yace en la periferia del parque. Si ves a Proud Mary, por muy infeliz que parezca no te acerques a ella. No bien lo haces, Proud Mary abre los ojos, te mira con dulzura, te pide que la ayudes y, en fin de cuentas, terminas enredado en una dudosa invitación tras la cual perderás el alma sin remedio.

En una plaza de la zona central de Dunedin, Nueva Zelanda, hay una estatua del poeta escocés Robert Burns que le da la espalda a la iglesia anglicana de San Pablo mientras mira (dicen que con codicia) hacia el distrito comercial. Enamorado en 1785 de Jean Armour, el poeta pretendió casarse. Pero no obtuvo más que negativas por parte del padre de ella, y así concibió su huida a Jamaica. Una vez allí, Jean parió gemelos y Burns empezó a preparar la edición aumentada de sus *Songs and Ballads*, que apareció en 1789. Pero visitaba con harta frecuencia y grandes gastos de dinero los prostíbulos de Montego Bay, y se prendó de Alice Mencken (bisabuela de H. L. Mencken, fundador de la revista literaria *American Mercury*), con quien se amancebó tras asentarse en Spanish Town. Poco tiempo después Burns descubrió que Alice practicaba la brujería, pero aun así llegó a aficionarse a la fuma de polvo de huesos de ahorcados. Alice era visitada por antiguos clientes y Burns solía participar en esos encuentros. En 1795 fueron apresados por las autoridades locales y en 1796 ajusticiados, en una breve ceremonia privada, por el método del garrote vil.

El *penis captivus* o *vaginismus* es, en la literatura médica, esa trabazón tragicómica que se produce durante el intercambio sexual. Los científicos consideran que es un fenómeno raro. Entre ellos, una minoría anónima, adscrita a un credo más o menos hermético en relación con el sexo, consiente en afirmar que el paso por esa experiencia podría ser un don, o un signo de la Gracia.

Disimulé el ruido de mis pasos por los salones de baldosas rojas, mientras pensaba en el horror de las centollas. Caminé despacio, convencido (sin pruebas) de que la estudiante aparecería de un momento a otro frente a mí, escribiendo incesantemente en su libreta. Pero al entrar en una estrecha sala donde se

exhibían miniaturas chinas (viejos y obscenos prendedores de marfil), una mujer alta, de tez muy blanca, se interpuso en mi camino con una resolución en la que no faltaba cierta dulzura. Y así, en medio de una gran sorpresa, conocí a lady Murasaki, mi principal oponente.

Cerca de Russell Square, en Londres, hay una tienda donde dos chicas venden peces exóticos traídos hasta allí desde el Archipiélago Malayo y el norte del Japón, por proveedores portugueses a quienes nadie ha visto. Pero el



caso es que en dicha tienda puedes adquirir, a buen precio, un pez dragón negro, o una medusa dorada, mientras las chicas hacen *topless* y te invitan a calibrar la vitalidad de los peces.

En su *Historia Universal bajo la República Romana*, Polibio, relator con tiquismiquis, dice: *Las costumbres e instituciones de Lacedemonia permiten a tres o cuatro hombres, y aun a más cuando eran hermanos, tener una sola mujer, cuyos hijos les pertenecían en común, de igual modo que es frecuente y bien mirado en este pueblo que un hombre cuando tiene número suficiente de hijos ceda su mujer a alguno de sus amigos. He aquí por qué los locrenses, que no se habían comprometido como los lacedemonios con imprecaciones y juramentos*

*a no volver a sus casas sin tomar antes a Messena a viva fuerza, no esperaron a regresar en masa, sino por pequeños y raros destacamentos, dando tiempo a los hombres para tener comercio carnal con esclavas y mujeres casadas, cosa que hicieron especialmente las solteras, y que fue causa de la emigración.*

Los hombres que se masturban en exceso engendran *succubi* y las mujeres engendran *incubi*. Estas larvas incitan a sus progenitores a

repetir incesantemente el acto que les dio vida. Tienen el mismo color del aire y por eso no se ven a simple vista. Remedio eficaz para librarse de ellas es llevar flor de azufre entre los zapatos. Los vapores del azufre las desintegran.

Entre los yanomamos, que no pasan de 15000, es costumbre que dos hombres cultiven la camaradería por medio del intercambio de materias alucinógenas. Ambos yacen en una misma hamaca, respiran polvos de *ebene* (que es una especie de enredadera), se imaginan que son chamanes y hasta dialogan con demonios locales de quienes escuchan consejos sobre sexo y mujeres. Los primeros yanomamos surgieron de la sangre de la Luna, pero esto no les impide hoy abominar de la sangre menstrual. Al comprender que el

período menstrual es algo que acompaña a las mujeres por buena cantidad de años, prefieren empezar los matrimonios con niñas en edad muy temprana. Así, es posible ver a varones yanomamos adultos en compañía de hembras de 9 o 10 años.

Un incubo tiene el pene tan frío como el hielo, y, sin embargo, en ellos el órgano es eréctil y adquiere mucha dureza. Cuando una mujer cohabita con un incubo, toma el poder de desatar granizadas. Sin embargo, no todas las brujas poseen ese extraño don. Sólo las que practican la *fellatio* con incubos e ingieren la materia helada que brota como resultado de semejantes placeres. Hay que agregar que esa materia no es exactamente sólida y que, salvo en lo tocante a la temperatura, es idéntica al semen.

Y, finalmente, ¿por qué hay tantos prepucios de Jesús? La monografía escrita por el exdominico A. V. Müller, titulada *El sagrado prepucio de Cristo*, anota, al menos, doce lugares que se vanaglorian de poseer el auténtico prepucio divino, caso de que se demuestre que fue efectivamente circuncidado: en Charroux (junto a Poitiers), Amberes, París, Brujas, Bolonia, Besançon, Nancy, Metz, Le Puy, Conques, Hildesheim, Cálcala, y probablemente algunos otros. La reliquia llegó a Roma de la mano de Carlomagno, quien dijo que un ángel se la había facilitado.

Los llamados *Textos Herméticos* fueron escritos por el nieto de Adán (que también construyó dos pirámides en Egipto), o por un mago tebano que vivió tres generaciones después de Moisés, o por un sacerdote babilónico que instruyó durante algún tiempo a Pitágoras.

Si una bruja confesaba todo y no se retractaba, antes de ser quemada se le concedía la gracia de la estrangulación.

De acuerdo con algunas tradiciones judías, los primeros 40 días de la concepción, durante el embarazo, son considerados *jornadas acuosas*, y el feto no alcanza a tener aún el *status* ontológico de persona.

*Mumia* es el nombre que recibe una sustancia con grandes poderes curativos. Ha sido fabricada en Egipto desde principios de nuestra era, mediante la pulverización de momias reales. El resultado se mezcla con

arcilla blanca y miel y, en pequeñas porciones, se les da a los enfermos de melancolía, a los débiles de sangre, a los impotentes y a los que sufren de pesadillas.

Un ejemplo de crueldad criptosexual: A finales del siglo XIX, las santas mujeres de un convento búlgaro habían retenido a un joven durante cuatro semanas y le habían hecho fornicar hasta casi matarlo. A causa de la debilidad ya no pudo reanudar el viaje. Se quedó allí convaleciente y, al final, las monjas, temiendo un escándalo, lo despedazaron y lo hundieron, trozo a trozo, en una fuente. Una parte de esta historia fue usada por Pasolini en su versión de *El Decamerón*.

Lady Murasaki usaba un kimono azul oscuro fileteado en oro, y sus cabellos estaban firmemente anudados en un moño simple. *La joven a quien usted persigue es mi sobrina*, advirtió con suave abandono. Me clavó la vista un par de segundos. Después acarició una de las miniaturas.

El túnel de luz, tópico frecuente en las experiencias próximas a la muerte (NDE, *Near Death Experiences*), no es más que el resultado de un "remolino" surgido en el plexo del cerebro encargado de la visión. La "carga" de energía –o como quiera que eso se llame– incrementa su descenso y el cerebro "busca" suplementos en forma de imágenes para responder preguntas básicas referidas a la existencia del yo: el *quién*, el *cómo*, el *dónde* y el *cuándo*.

Yossele es el golem más famoso de todos. Esta criatura fue concebida y creada por Judah Loew Ben Bezalel (1525-1609) para ayudar y proteger a los judíos de Praga del libelo de que la sangre de un niño cristiano había sido utilizada en la ceremonia de Pascua. Se registran varias historias sobre cómo Yossele salvó a muchos judíos de las represalias y el odio antisemita. Y una vez que el golem hubo cumplido su propósito, el rabí lo encerró en el ático de la Sinagoga de Praga, donde se cree que ha descansado hasta el día de hoy. La Sinagoga sobrevivió a la destrucción de los sitios de culto dirigida por los nazis en los años treinta y principios de los cuarenta, y se dice que la Gestapo nunca logró entrar (o nunca se le ocurrió hacerlo) al ático donde Yossele descansaba. Una estatua del golem todavía puede verse en la entrada del barrio judío de la ciudad.

Aquella era una ciudad bastante puta. Poseída consecutivamente por peninsulares apestosos, isleños de Albión, liberales de New England y, al final, por Su Majestad El Supremo del Nuevo Mundo, no cabía duda de que era una ciudad bastante puta.

Lilith es una bella entidad demoníaca de la que suele afirmarse que fue la primera esposa de Adán, o –según otra leyenda– una esposa de fantasía forjada por su imaginación para aliviar la soledad y la tristeza antes de la llegada de Eva.

En 1982, el parapsicólogo Stephen Kaplan, director del Centro de Investigación sobre Vampiros de Elmhurst, New York, descubrió que en los Estados Unidos existía una especie de sub-cultura vampírica que perduraba dentro de la población. De acuerdo con los estimados de Kaplan, hay 21 vampiros reales que viven en ese país y en Canadá. Luego de lograr comunicarse con algunas de estas criaturas, dos de ellas declararon que tenían 300 años de edad o más. En términos demográficos, Kaplan registra a estos vampiros en Massachusetts (donde hay 3), Arizona, California y New Jersey (donde hay 6 en total). Los restantes 12 se han diseminado a través de otros estados y provincias de la Unión.

Y todo eso ocurría desde el Renacimiento italiano, cuando se podía contar con falos artificiales de los que pendían escrotos llenos de leche tibia de vaca mezclada con avena, anís y papilla de arroz, con los que, una vez introducidos en la vagina, se podía disfrutar de una eyaculación, simulada en el momento decisivo. En cierta ocasión, Catalina de Médicis encontró no menos de cuatro de estos *arricies de voyage* –llamados también *bienfaiteurs*– en el baúl de una de sus damas de compañía.

Y luego el hombre aplicará impulsos veloces que penetren profundamente, mientras la mujer se acomodará a sus impulsos e imitará su ritmo. Con el Peñasco Vigoroso arremeterá contra la Cavidad en Forma de Grano de Trigo, y penetrará hasta su parte más recóndita. Allí, moviendo un poco su miembro en círculo, pasará progresivamente a impulsos breves. Cuando la mujer, con la vagina repleta de humor, llegue al clímax del orgasmo, el hombre retirará su miembro, pero nunca cuando empiece a ablandarse. Lo sacará mientras esté todavía rígido. Porque, en efecto, es dañino

para el hombre retirarlo flácido, y por eso tendrá cuidado de no hacer tal cosa jamás.

La virtud del diablo está en su pubis.

Entonces el varón hará que la mujer agarre con la mano izquierda su Tallo de Jade, mientras él con la derecha le frota la Puerta de Jade. De esta manera se activará su propia fuerza Yin y levantará su Tallo de Jade otra vez, que se quedará rígido y erguido hacia lo alto, como la cumbre solitaria de un monte. La mujer, por su parte, percibirá su fuerza Yang y la Grieta de Cinabrio se humedecerá por el flujo abundante de humor, como un manantial de aguas que brota de un hondo valle. Esta es la reacción espontánea del Yin y del Yang, que no se puede lograr nunca con medios artificiales. Al llegar a esta fase la pareja está en condición apropiada para unirse, empezando por *El Beso del Pulpo*, que así se llama a esta técnica desde que Hokusai pintara *El sueño de la mujer del pescador*.

*La paciencia es un don extraño*, dijo. Entrecerré los ojos para enfocar mejor la boca de Lady Murasaki. La miniatura giraba en su mano lentamente. *Soy algo intranquilo, lo reconozco*, dije. Me miró. *Quien hizo estas obras conocía la perfección y su vínculo con la paciencia*, dijo. Oía a un perfume sencillo, o más bien a la huella de un perfume... Me refiero a una huella que estaba como a punto de extinguirse, pero que se aferraba aún a su cuerpo. Se lo dije. Quiso sonreír. Puso la miniatura en su lugar. *Hoy día es difícil ser paciente, y sin embargo la paciencia es la virtud que mejor se opone a los desastres*, opinó. *Su sobrina toma nota de todo*, dije. *Conducta inteligente*, susurró. *¿A usted también la atraen las centollas?*, pregunté. Volví a sentir el roce de su perfume. *¿Centollas?*, dudó. Juntó las manos, bajó la cabeza y después la alzó con resolución.

Las fotos de París.

En un cuchitril de la calle Dragones vive un chino muy viejo. A la vejez se le ha ocurrido encoger y encoger al chino, consumiéndole los huesos, y hoy puede verse sentado en un taburete de piel mientras observa la vida confusa que se dibuja en la puertecita del cuchitril. El chino tiene 114 años y fue testigo de la boda de Carlos Enríquez con Eva Frejaville. Lo bueno del chino es que trabajaba en el huerto que el pintor tenía en El Hurón Azul, y llegó a conocer bien la vida de aquel

lugar. Lo malo es que guarda, en algún recoveco del cuchitril, un montón de lienzos de Enríquez que nadie ha visto.

Las fotos de París...

En realidad, el goce era a veces recíproco. Y es que la flagelación pasiva, en especial entre los jóvenes, provoca la erección del pene o el clítoris y, a veces, en pleno azote de nalgas, la eyaculación, como ya sabía el *Talmud*. Aplicarse ortigas, como era corriente entre los penitentes cristianos –muchos conventos las plantaban y cultivaban con esa finalidad–, fue, desde la Antigüedad, un recurso afrodisíaco. Asimismo, las mujeres francesas se masturbaron durante mucho tiempo con ortigas y, todavía en el siglo XVIII, los burdeles dedicados a la flagelación siempre estaban provistos de matas recién cortadas que se usaban en las prácticas sadomasoquistas.

Dos tercios de la medida del pie.

Algunos heréticos, como Hector Saville en 1678, denunciaron al té como bebida impura. Jonás Hanway, en su *Ensayo sobre el Té* (1756), afirmaba que su uso hacía perder a los hombres su estatura y su amabilidad, y a las mujeres su belleza. Pero esto es incierto porque, después de beber té durante buena parte de la mañana, has vertido, mientras me bañabas, una taza entera encima de mi erección, y lo has hecho lentamente, con gentileza, y ha sido *irresistible*...

Dos tercios de la medida del pie. Si quieres hacemos la prueba...

Alberto G  
LaHabana · 60